LUIS PASCUAL FRUTOS

Sueño de Pierrot

OPERETA ROMÁNTICA

en un acto, dividido en cuatro cuadros, original

MÚSICA DEL MAESTRO

TOMAS BARRERA

SEGUNDA EDICIÓN

Copyright, by Luis Pascual Frutos, 1914

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914

Al amigo, al compañero,
al artista, al director,
al incansable viajero,
al erudito escritor
y en fin, á Joaquín Montero

Luis Pascual Frutos

SUEÑO DE PIERROT

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

SUEÑO DE PIERROT

OPERETA ROMÁNTICA

en un acto, dividido en cuatro cuadros

ORIGINAL DE

LUIS PASCUAL FRUTOS

música del maestro

TOMAS BARRERA

Estrenada en el TEATRO RUZAFA de Valencia, el 8 de Febrero; en el TEATRO DE NOVEDADES de Barcelona, el 15 de Febrero; en el TEATRO CIRCO de Zaragoza, el 11 de Abril, y en el TEATRO APOLO de Madrid, el 24 de Abril de 1914

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1914

A D. Alejandro Saint-Aubin

Con el respeto, gratitud y cariño de sus devotísimos amigos,

Tomás Barrera.

Luis Pascual Frutos.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/sueodepierrotope19820barr

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES EN VALENCIA	ACTORES EN BARCELONA
LULÚ	Sra. Membrives.	Srta. Iglesias.
JULIETA	Domingo (C.)	Lluró.
ROSALÍA	Srta. Hidalgo.	Ester.
TEODORA	Boronat.	G.ª Romero.
FRANCE	Wieden.	Huguet.
ADELA	Coronado.	Fenor (E.)
HORTENSIA	Megía.	Fenor (C.)
LEONOR	Flores.	Romeu.
ELENA	Román.	Ortega.
SIR CHARLEY (1)	Sr. Hervás.	Sr. Ramos.
MISTER GOLDONT	León (P.)	Aparici.
MAESTRO LUCANI	Tomás (P.)	Gallego.
RAUL	Navarro.	Díaz.
CRIADO 1.º		
IDEM 2.º		

Señoras y caballeros invitados y tziganes

La acción en París.—Epoca actual

Derecha è izquierda, las del actor

(1) Pronúnciese *Ser Charli.*

612306

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES EN ZARAGOZA	ACTORES EN MADRID
LULÚ	Srta. Bosch (C.)	Sra. Mayendía.
JULIETA	Bosch (M.)	Srta. Marco (M.)
ROSALÍA	Wieden.	Leonis (R.)
TEODORA	Martí (A.)	Fortuny.
FRANCE	Girón (P.)	Cortés (P.)
ADELA	Girón (C.)	Nava.
HORTENSIA	Zaldívar.	Gavilán (P.)
LEONOR	Marañón.	Fano.
ELENA	Sra. Díaz.	Saavedra.
SIR CHARLEY	Sr. Hervás.	Sr. Villa.
MISTER GOLDONT	Vallejo.	Ontiveros.
MAESTRO LUCANI	Rosell.	Rufart.
RAUL	Julián.	Román.
CRIADO 1.º	Giménez.	Díaz.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un gabinetito de hotel muy coquetón. Puertas en primeros términos derecha é izquierda y al foro un ventanal con vistas á un jardín.

En el centro de la escena una mesa ministro con escribanía y útiles de escritorio. Un aparato de luz eléctrica encendido sobre la mesa. Sillas volantes por la escena.

La luz de la luna entrará por el ventanal durante el dúo final de cuadro.

Preludio

(Durante el preludio, Julieta cantará la canción «Sueño de Pierrot».)

Jul. «Sueña con tu amor
que es encantador,
que tu bella y gentil Colombina,
es lo mismo que la golondrina,
tornará en Primavera al calor
de tu amor.»

ESCENA PRIMERA

MISTER GOLDONT

Al levantarse el telón, aparece Mister Goldont leyendo una carta, que supone haber terminado de escribir. Durante la lectura se oirá

claramente en la escena la pieza de concierto titulada «Sueño de Pierrot» que figura tocan dentro un sexteto de zíngaros

Gold. (Leyendo.) «Vuestro hijo, Mister, continúa inmutable. Hemos recorrido todos los cafés conciertos, los sitios de sport más frecuentados por el gran mundo, los bailes populares más alegres y concurridos de París y no ha encontrado una mujer que le haya merecido una mirada, un suspiro, un comentario.

Lo único que le distrae es la música sentimental, y, en su consecuencia, y agotados todos los recursos, he dispuesto que un sexteto de zíngaros nos amenice, en el hotel que vivimos, con toda la música melódica que se haya escrito.

En este momento interpretan una canción titulada *Sueño de Pierrot*, de la que Charley está enamorado.

Si tampoco conseguimos nada, tendré el sentimiento de presentarle la dimisión de mi cargo de tutor, porque preveo que me estoy volviendo romántico como el niño oyendo tanta melodía.» (Termina la lectura y mete la carta en un sobre.)

Naturalmente, como que las mujeres se están aburriendo de nosotros y eso que nos conocen como los norteamericanos, Reyes del Oro, y es lástima que tiremos tanto, sin que yo me aproveche por lo menos.

¡Yo romántico!... ¡A que no lo creen en mi país!...

ESCENA II

DICHO y LULÚ

Lulú (Aparece por la izquierda vestida de doncella de hotel.) ¿Interrumpo?

Gold. Llegais á tiempo. ¿Qué hace Mister Charley?

Lulú En la terraza, separado de las gentes, abstraído con la música sentimental de los zíngaros.

Gold. No he visto nada igual en un chico tan joven y de tanto porvenir.

Heredero único de incalculable fortuna, pues se ignoran los millones que le pueden producir las minas de oro que tiene su padre, adorado por ellas y respetado por ellos, él, insensible á todo y siempre triste y melancólico.

Lulú Verdaderamente, es incomprensible.

Gold. No se ha fijado en usted, ¿verdad?

Lulú Y eso que represento mi papel con toda clase de detalles, pero hemos equivocado el camino.

Gold. ¿Usted también le ha encontrado insensible?

Lulú ¡Corcho completamente!...

Gold. ¿Y su ciencia de artista mimada y querida de los públicos?

Lulú ¿Y él qué sabe de eso? Le traeis á la ciudad del amor para que despierte sus sentidos y le presentais á una camarera.

Gold. Usted no es una camarera.

Lulú Para él sí.

Gold. Pero yo no ignoro que es usted una mujer de mundo y experimentada en estas intrigas amorosas. Con las canciones picarescas que trajo de su España, con su gracia y hermosura, ha conquistado á los parisienses y es usted el ídolo de los extranjeros, particularmente de príncipes y millonarios, que se disputan sus amores..

Lulú ¡Quién hace caso!...

Gold. Ya sé que tiene usted una historia galante que la ennoblece.

Lulú Sí, pero Mister Charley ignora estas bellas cualidades que me adornan.

Para él sólo soy su camarera y tan solícita me encuentro, que... vamos, no comprendo á ese hombre. (Pasa á la derecha.)

Gold. ¡Pues si usted no hace el milagro!...

Lulú Será inútil ignorando su ideal, que tendrá alguno.

Gold. La música.

Lulú Ya es un dato. Si la música le enamora, es porque le recuerda algo agradable, una ilusión soñada, una ambición constante que quiere ver satisfecha.

Gold. Yo también soy amante de la música y confieso que me ha hecho soñar algunas veces con un ideal, pero no le he visto tangible, no era más que sueño.

Lulú ¿No creeis en el arte? ¡Y yo que os creía romántico! ..

Gold. ¿He desmerecido á sus ojos?

Lulú Para un artista, ¿hay nada más interesante que un ser romántico?

Gold. ¿Conque sí? No opino lo mismo.

Lulú Si hay algún encanto en su ahijado, es ese precisamente.

Gold. ¿No decía usted que le había encontrado insensible?

Lulú Para lo que nos proponíamos sí.

Gold. ¡Entonces!...

Lulú He pensado variar de conducta.

Gold. ¿Se va usted á hacer mogigata?

Lulú Voy á intrigarle, á interesarle y, si es preciso, á enamorarle.

Gold. ¡Horror!...

Lulú Me habeis entregado un corcho y os voy á devolver un hombre.

Gold. ¿Por qué medios?...

Lulú ¿Teneis confianza en mí?...

Gold. (Duda un momento.) ¡Sea!...

Lulú Pues acudid á mi llamamiento, dónde y como ordene y lo demás corre de mi cuenta.

Gold. Usted tiene la palabra.

Lulú Silencio, que viene Mister Charley.

Gold. Que no sospeche de nuestra conversación. (Medio mutis.) ¡Ah! ¡Si no convence á mi ahijado, no olvide que yo... que yo también soy... (Abrazándola.) romántico!... ¡Oh! ¡Qué idea me ha dado esta buena señora!... (Mutis primera derecha lanzando miradas románticas á Lulú.) ¡Yo romántico!...

ESCENA III

LULÚ, y á poco CHARLEY

Lulú (Viéndole marchar.) Hareis gran fortuna en París y ellas no harán menos con este becerro de dollar. (Se dirige á la izquierda, observa y

precipitadamente se sienta á la mesa y escribe:) Ser Charley llega. Si es romántico, si tiene corazón, será mío.—«Mister Charley.» (Escribiendo.)

(Aparece por la izquierda Charley de smokin y sombrero de paja, al oir su nombre, se detiene, ve á Lulú y quiere avanzar á observar lo que escribe; pero pareciéndole incorrecta la acción, se retira al ventanal.)

Char. ¡Es á mí!.... ¡Mi linda camarera escribiéndome!...

Lulú «Ser Charley, me alejo de vuestro lado para siempre, con la triste convicción de que no agradeceis nunca mi sacrificio.

Char. (Quiere avanzar, pero se detiene.) No. Esperaré á que termine.

Lulú Os creí un hombre de corazón y sois insensible á las miradas tiernas de una mujer que os ama.

¡Oh! ¡Ser Charley! Si no conoceis el sentimiento del amor, ¿para qué quereis la vida y vuestra grandeza?...»

Char. (Avanza cautelosamente hasta colocarse detrás de Lulú y tomándola cariñosamente la cabeza é inclinándola para atrás, la imprime un fuerte beso en la frente.)

Lulú ¿Quién se atreve...?

Char. ¡Yo!

Lulú ¡Qué osadía! (Levantándose y disimulando.) ¿Pero es usted?... (1)

Char. El mismo, aunque no lo parezca. ¿Verdad?

Lulú ¡Como es usted tan reservado!...

Char. Me reservo para estas ocasiones.

Lulú ¿Luego fingía usted?...

Char. No.

Lulú ¿Entonces esa indiferencia es natural?...

Char. Y por eso querías abusar de mí, pero te ha salido el señorito respondón.

Lulú (Con arrogancia.) No os entiendo.

Char. Seré claro, que ya no puedo contener las verdades que tanto tiempo llevo ocultas.

Huyendo de las gentes, me coloqué en el sitio más solitario de la terraza y ya en él y dispuesto á escuchar el concierto, ví á dos

---

(1) Lulú—Charley.

criados que con un descaro inaudito me dirigían miradas burlonas y comentaban.

A punto estuve de castigar su insolencia, pero en aquel momento comenzaba la segunda parte y pudo más mi deseo de oir música que la soberbia de mi raza.

Tocaban el *Sueño de Pierrot*, la divina canción que es la desdicha de mi juventud, y soñé, soñé como Pierrot, en su Colombina.

Lulú Y por eso vinísteis y me besáisteis.

Char. No. Vine porque los criados, levantando la voz para hacerse oir de la música, decían que me habían *echado* una camarera, y como llegaron hasta mí, además de aquellas palabras, otras que no nos ponían en el mejor lugar, corrí á testimoniarte mi gratitud por el papel que has representado y á pagarte el sacrificio. ¿No era un beso lo que querías?

Lulú (Confusa y sin saber qué decir.) No, no era eso.

Char. ¿Mi amor? ¡Ja, ja, ja! (Se sienta.)

Lulú No os riais, Ser, de mi situación. Os ví triste, leí en vuestros ojos la amargura de un ideal que no llega y comprendí vuestro dolor.

Char. ¡Eh! Pero muchacha, ¿cómo sabes tantas cosas?

Lulú Porque también he sido muy desgraciada.

Char. ¿Te vas á poner triste? ¿Es de esa manera como piensas conquistarme?

Lulú Perdonadme, Ser. No era ese mi propósito.

Char. ¿Cuál era?

Lulú (Decidida.) Haceros olvidar vuestras penas.

Char. ¡Con tu larga experiencia de la vida!... ¡Ja, ja!...

Lulú ¡Sé amar!...

Char. ¡Hola! .. Vas por buen camino, pero te aconsejo que desistas.

Lulú ¿Por qué?

Char. No lo comprenderías.

Lulú Quién sabe; hablad.

Char. (Levantándose.) ¿Qué te propones? ¿Piensas que un multimillonario puede lanzar á la murmuración á una camarera por el solo delito de amar?...

Fueras un obstáculo, una fortaleza, un

imposible, y entonces aquel potentado le vencería, la tomaría, lo conseguiría y con el trofeo de la gloria, pasearía su triunfo.

¡Qué mérito tiene lo que cuesta tan poco!

Lulú Os contesto con vuestras armas. Porque sois un imposible, os quería conquistar.

Char. ¡Eh! ¿Te atreverías?

Lulú Ya no. Si hubiéseis tenido corazón, sí.

Char. ¿Tú también me juzgas como los demás?

Lulú Os juzgo como os conozco y como dicen los de vuestro país que sois.

Char. ¿Y qué me importan los de mi país, si ellos atenazaron mis impulsos y me quitaron la vida?

Lulú Por eso sois un alucinado.

Char. No. ¡Un soñador!...

Lulú Entonces estamos perdiendo el tiempo. (Coge la carta.)

Char. ¿Qué dices, muchacha?

Lulú Que yo, como vos, soy una romántica que espera inútilmente su ideal y no llega. (Rompe la carta.)

Char. ¿Qué haces?

Lulú No lo veis? Desgarrar las últimas ilusiones que me quedaban.

Char. ¿Pero esa carta era para mí?

Lulú (Después de mirarle con pena.) No.

Char. ¿Te burlas?

Lulú No.

Char. Harás que pierda el juicio.

Lulú Intentaba devolvérosle.

Char. ¿Con tu amor?

Lulú No le comprenderíais. (Medio mutis por la derecha.)

Char. ¿Te vas?

Lulú Para siempre.

Char. He de impedirlo.

Lulú ¿Con qué derecho?

Char. Eres mi camarera.

Lulú Soy una mujer que empleó estos medios para llegar á vuestro lado.

Char. ¿Y en el hotel se han prestado á esta ridícula farsa? Haré una reclamación.

Lulú Será inútil. Soy la mayor accionista.

Char. ¡Eh! ¿Pero quién sois?

Música

Char. Decidme, señora,
quién sois, lo suplico.
Sacadme de dudas
que son mi martirio.
¿Quién sois, que atrevida
venís á turbar
con vuestra presencia
mi sueño y mi paz?

Lulú (Enojada.)
Si sois insensible
á todo en la tierra.
Si todo os produce
disgusto y tristeza.
Si no adivinasteis
qué vine yo á hacer,
¿por qué os interesa
mi nombre saber?

Char. Porque quiero saber quién es ella
la que me habla con tanta osadía.

Lulú Pues sabed solamente que es dama
á quien hay que rendir pleitesía.

Char. (Burlándose.)
Y señora de tanto abolengo,
¿cómo vino á este cargo á parar?

Lulú Porque quise llegar hasta un hombre...
pero al hombre no pude encontrar.

Char. (Ofendido.)
¡Señora!...

Lulú (Idem. ¡Ser Charley!...

Char. Jamás en la vida
ofensa tan grande
de nadie aguanté.

Lulú Ni yo de magnates
y reyes del oro,
desprecios y ofensas
jamás toleré.

Char. ¿Por qué habéis venido?

Lulú Por daros la vida
en un mundo nuevo
que os falta vivir.

Char. ¿Y ya que me importa
la vida y el mundo,

si en él ya no encuentro
quien me hizo sentir?

Lulú ¿Luego amasteis?

Char. ¡Con locura!...

Lulú ¿Y os amaron?

Char. ¡Por mi mal!...

Lulú ¿La perdisteis?

Char. De presencia,
pero aún vive el ideal!...

(Se dirige al ventanal y queda pensativo.)

Lulú (¡Sufre, pero vive por un ideal!
¡Sufro yo y no encuentro ese ser real!) (1)
(Llorando y suplicando.)
Perdone, Ser Charley,
si he sido imprudente
y os traje recuerdos
de angustia y dolor.

Char. ¿Llorais, bella dama,
por esos temores?...
¡Reid, que el recuerdo
también fué de amor!...

(Se aproxima á Lulú y la contempla amorosamente como para consolarla. En este momento la orquesta recordará el «ritornello» de la canción «Sueño de Pierrot». Charley al oirle, se estremece ligeramente, y sin darse cuenta quiere ampararse en los brazos de Lulú. Esta se desprende ruborosamente y quiere salir.) (2)

Char. (Deteniéndola con el ademán.)
¿Os vais?

Lulú Para siempre.

Char. Quedad, lo suplico.

Lulú Ser Charley, perdone,
forzoso es partir.

Char. (Llegando detrás de ella y muy amorosamente.)
Decid qué misterio
tan grande y profundo
muy dentro del alma
comienzo á sentir.

Lulú ¡Ya es tarde, la aurora nos va á sorprender!

Char. ¿Y cuándo, decidme, os puedo yo ver?

Lulú ¡Quién sabe!... al acaso... la casualidad.

Char. ¡Así no es posible!
(Separándose desesperado hacia la izquierda.)

---

(1) Charley—Lulú.
(2) Lulú—Charley.

Lulú ¡Quién sabe! ¡Esperad!

(Mirándole cariñosamente hace mutis muy despacio y conteniéndole con el ademán para que no se aproxime á ella. Cuando ha desaparecido por la derecha, Charley intenta salir en su persecución, pero Lulú, desde dentro se lo impide, cerrando la puerta.

Entonces Charley quiere ganar la otra salida, pero ve en el suelo los trozos de la carta de Lulú. Los recoge, los besa y precipitadamente los separa sobre la mesa para hacer la reconstrucción de la carta. Cuando lo ha conseguido se sienta y queda absorto leyendo aquella declaración de amor. Lulú, en tanto, atraviesa cautelosamente el jardín, y llena de curiosidad, se aproxima al ventanal, y al ver á Charley intrigado con su carta, sonríe maliciosamente segura de su triunfo y queda en la ventana, en éxtasis contemplativo, bañada por la luz de la luna.

La orquesta recuerda la canción «Sueño de Pierrot» mientras cae el telón lentísimamente.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Salón regio á la moderna con rompimientos en primero y segundo término. Del segundo al tercero, una gran terraza por la que se ve un espléndido jardín.

Entre primero y segundo término izquierda un sofá con almohadones. Sillas volantes por la escena.

En el paso del segundo término derecha, atriles con papeles de música, para un sexteto.

ESCENA PRIMERA

JULIETA, ROSALÍA, TEODORA, FRANCE, ADELA, HORTENSIA, LEONOR, ELENA y SEÑORAS. MAESTRO LUCANI, RAUL y CABALLEROS invitados. Cinco PROFESORES de orquesta. Dos CRIADOS de librea

Al levantarse el telón aparecen en escena todas las figuras, bailando un rigodón modernista, que tocará el sexteto que dirige, tocando el violín, el Maestro Lucani. Las Señoras lucirán elegantes «toaletas» de

sociedad, y cruzando su busto con grandes bandas y los Caballeros, vestirán el correcto frac, llevando también bandas sobre el pecho y una gran flor artificial como «butonier»

Música

Todos (Bailando por grupos de dos Señoras y un Caballero ó dos Caballeros y una señora, cambiando las figuras para que resulte artístico y elegante.)

Es el baile *Volapuz*
la moderna creación,
que en palacios de más *chic*
han lanzado esta *season*. (1)
Tiene la especialidad
de su fácil comprensión,
pues contiene un *pout-pourrí*
de los bailes de salón.
Son bailes especiales
los de este diccionario,
y hay danzas de animales
cual la del dromedario,
del oso y la pantera,
el gallo y el minino,
y un tango de primera
y un poco de argentino.
Y no hay salón
que no dé á luz,
la creación
del *Volapuz*.

Baile

Con el cantable, terminará la primera parte del cotillón, retirándose todas las figuras á los lados, y quedando al foro, cuatro parejas.

Las señoras en este momento, aparecerán con unas cofias de flores, y los caballeros con sombreros de tela, figurando cabezas de gallo, de loro ó de pato.

A rigor de compás, avanzan las cuatro parejas, llevando los caballeros á las señoras, rodeando su cintura con el brazo derecho, tomándolas la mano derecha con su izquierda y en esa posición llegan al proscenio, don-

(1) Léase sison.

de darán una vuelta completa, para partir dos parejas por cada lado.

En aquel momento, bajarán otras cuatro parejas y harán lo propio, como igualmente otras cuatro y seguidamente otras cuatro.

Estas diez y seis parejas en cuatro filas otra vez, bajarán dando frente, separándose los caballeros á los lados y quedando en el centro las señoras; las de primera fila con una rodilla en tierra, las de la segunda, un poco inclinadas, un poco menos las de la tercera y derechas las de la cuarta.

Después de esta posición, los caballeros entran en las filas á tomar cada uno á su señora y partiendo las parejas por un lado cada una hasta unirse los extremos, hacen una gran circunferencia. Giran hacia la derecha unos cuantos compases, después hacia la izquierda y en el momento determinado, todas las figuras entregan á Julieta, que subida en hombros de dos caballeros, aparecerá en el centro, el extremo de una cinta de colores. Evolucionan, hasta quedar las cuatro filas frente al público y Julieta en último término, tirando de las cintas de todos, á guisa de bridas, en los ritmos indicados. Bajan y suben en esta posición y como final, los caballeros separándose á los lados, dejan de frente á las señoras, que, bajo el tunel de cintas, hacen un cuadro plástico.

Terminado el baile, todos aplauden y forman varios grupos.

ADVERTENCIA IMPORTANTÍSIMA

Por la mucha duración de la obra y á fin de que tenga las proporciones debidas para un acto, los autores, se han visto obligados, bien á su pesar, á suprimir totalmente el número del baile, que tanto éxito alcanzó en Valencia y Barcelona.

En su consecuencia, se tocará el bailable, como intermedio, y con los últimos compases, se levantará el telón para el CUADRO SEGUNDO apareciendo el Maestro Lucani, al frente del sexteto, tocando el violín y todos los personajes haciendo figuras de baile.

Terminado éste, todos se sientan aplaudiendo al Maestro Lucani. (1)

---

(1) Julieta—Rosalía—Lucani—Raul.

Hablado

Ros. ¡Bravo! ¡Bravo por el Maestro Lucani!...

Luc. ¡Bravísimo, por mis discípulos!

Jul. ¿Os ha gustado?

Raul Como todo lo que organizais.

Jul. Pues la idea es de mi marido.

Raul (¡Ya no me gusta tanto!)

Todos (Palmoteando.) ¡Bravo por el Maestro!

Luc. Un momento. Un momento. La idea de reunirnos para este festival, es de la genial artista Lulú, nuestra filantrópica compañera, que deseando dar á conocer á unos extranjeros los alumnos más aventajados de mi academia, ha comprometido á mi mujer para que organice este concierto y podais lucir vuestra buena escuela de canto de la que soy el digno director.

Todos ¡Bravo! ¡Bravo!

Jul. Y le ha faltado agregar á mi marido, que los extranjeros son dos yanquis, inmensamente ricos, conocidos por los reyes del oro y por consiguiente pagan bien.

Raul Comprendido. Se han enamorado de Lulú, como tantos otros magnates y nuestra generosa compañera quiere que todos disfrutemos del festín.

Jul. Pero tened en cuenta que paga Lulú.

Raul Entonces es ella la que se ha enamorado de los yanquis.

Jul. Ni lo uno ni lo otro. Ya conocéis á Lulú, la artista mimada del público, rodeada de cuantas grandezas pudiera soñar una mujer, con una corte de magnates, que la ofrecen hasta reinos, y ella que pudiera ser todo, es solamente muy desgraciada.

Raul ¿Hay misterio?

Ros. ¿Interviene Cupido?

Jul. Quién sabe. Lo que hace al caso, es que Lulú, tiene desarrollado el sentimiento de la compasión por todo el que está triste y como á estos caballeros nada les agrada ni les conmueve, sabiendo que su predilección es la música, ha organizado esta fiesta para distraerles, para hacerles sentir y quién sabe...

Luc. Dice bien mi mujer. Son románticos que no saben todavía lo que es el amor y por tanto lo que es bueno.

Ros. ¿Qué no saben lo que es el amor? ¡Entonces son solteros!...

Jul. ¡No es razón, porque hay casados que también lo ignoran!... (Mirando á Lucani.)

Raul ¡Maestro Lucani!...

Luc. ¡Qué!...

Raul Me parece que le llama el que toca el violón.

Luc. ¡Voy corriendo! (Se dirige donde está el sexteto.)

(Las Señoras rodean á Julieta.)

Ros. ¿No eres feliz con tu marido?

Jul. Le pasa lo que á los yanquis. Su predilección es la música.

Ros. Y sin embargo, abandonaste la escena donde te esperaban tantos triunfos, por ser la directora de esta Academia.

Jul. Triunfos que á él se los debía, pues las canciones eran de su creacion.

Ros. Entonces te casaste por gratitud.

Jul. Por gratitud y por amor que no encontré.

Ros. Oye, ¿será eso una enfermedad de *los dilettanti?* No has observado que siempre nos dicen: «Tiene usted un nido de ruiseñores en la garganta.» «Tiene usted una voz angelical.» Pero nunca se les ocurre decir: «Vaya unos ojillos picarones que tiene usted.»

Teod. Y estos yanquis, ¿son también de los que dicen eso de los ruiseñores?

Adela Pues sí que nos vamos á divertir.

Ros. No será por mi parte, que pienso reirme á costa de esos sauces llorones.

Jul. ¿Qué piensas hacer?

Ros. ¿No dices que son románticos? Pues sentirme romántica y hacerles el amor.

Todos ¡Eh!...

Ros. Platónicamente, todo lo que dé de sí el romanticismo.

Jul. ¡Piensa lo que vas á hacer!

Ros. ¿Qué temes?

Jul. Temo por ti. Estos señores, son muy serios. Si les haces concebir esperanzas, te obliga-

rán á casarte ó á darles una indemnización.

Ros. ¿Y tú, indemnizaste á aquél americano que estaba loco por ti?

Jul. Me separaron de él á la fuerza porque su familia consideraba muy poco mi condición de artista para unos multimillonarios.

Ros. ¿Y no has vuelto á saber de él?

Jul. Silencio, que llega mi marido.

Luc. (Bajando al proscenio izquierda con los Caballeros.) Vuestros temores, son infundados. Os repito que su predilección es la música sentida y el que logre apoderarse de ellos con su arte, ha hecho su fortuna.

Raul ¡La fortuna habeis dicho! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!... (Haciendo vocalizaciones.)

Todos (Sorprendidos.) ¿Qué pasa?

Raul Estoy ensayando unas vocalizaciones para convencer á esos caballeros.
(Ríen todos de la ocurrencia.)

Luc. El Maestro Lucani les convencerá.

ESCENA II

DICHOS y CRIADO 1.º

Criado (Saliendo por foro derecha y anunciando.) Ser Charley de Bulmar y mister Goldont.

Luc. ¡Ellos! ¡Que pasen!

ESCENA III

DICHOS, CHARLEY y MISTER GOLDONT

Goldont seguido de Charley, se presentan muy ceremoniosamente, pero estirados y fríos. Goldont quiere aparecer romántico exagerando un poco la nota, para que contraste con la actitud de Charley

Música

Luc. (Saliendo al encuentro y ofreciéndoles la mano que aceptan y estrechan fuertemente con grandes sacudidas.)
¡Gut nait! nobles señores

en vuestra casa estais
y en ello soy honrado.

Char. (Saludando á todos sin moverse.)
¡Gut nait!

Gold. (Lo mismo.) *¡Gut nait!*

Todos (Idem.) *¡Gut nait!*

Char. ¡Saludo á los artistas
notables de París!...

Gold. (¡Dios mío, qué mujeres!...
¡Qué va á pasar aquí!) (1)

Char. (De arriba á abajo de su izquierda desfila por delante de todas las señoras, haciendo una reverencia, á la que ellas contestan.)

Gold. (Por la fila de la derecha hace exactamente igual, pero con un comentario para cada una.)
(A una)
(¡Qué hermosa figura!...)
(A otra.)
(¡Qué bella muchacha!...)
(A otra.)
(¡Qué boca tan fresca!...)
(A otra.)
(¡Qué ardiente mirada!...)
(A otra.)
(¡Qué busto!... ¡Ay, qué gusto!...)
(A otra.)
(¡Qué curvas y rectas!...)
(A otra.)
(¡Qué cuerpo más lindo!...)

Char. (Sorprendido al saludar y ver á Julieta.)
(¡Qué veo!... ¡Julieta!...)

Luc. (Presentando á Julieta.)
¡Ser Charley!... ¡Mi esposa!...

Char. ¿Su esposa?... (¡Yo muero!...)
(Besa la mano á Julieta.)

Gold. (¡Sin una conquista
de aquí no me muevo!...)
(Ofrece el brazo á Rosalía.)

Char. (A Julieta muy expresivo.)
Contadme devoto
de vuestra belleza. (La ofrece el brazo)

Jul. (Sorprendida.)
(¡Ser Charley!...) Mil gracias.
(¡Es él!... ¡Qué imprudencia!...)

---

(1) Rosalía—Goldont—Lucani—Charley—Julieta.

Todos (Parece que el joven recobra la vida,
se muestra expresivo y alegre y jovial,
y el viejo parece volver á otros años.)

Gold. (¡Y á mí me parece que acaba esto mal!)

Char. (El sueño de amores de toda mi vida,
le veo á mi lado, tangible, real;
si no fuese mía, por ser de otro hombre,
¡qué importa, si siempre será mi ideal!)

Jul. (Encuentro imprevisto, por ser olvidado,
si así lo ha querido mi sino fatal,
Señor, dadme fuerzas en este combate,
que amor, á la liza, salió de rival.)

Gold. Y á mí me parece lo más natural. (1)
¡Sí! ¡Sí!

ESCENA IV

DICHOS, CRIADO 1.º y á poco LULÚ

Criado (Apareciendo por foro derecha y anunciando.)
¡La señora Condesa de Belflor!
(Todos se disponen á recibir á la Condesa, que es Lulú, la que aparece ricamente prendida de «Manola» con mantilla blanca, pero con el traje de sociedad.)

Char.
Gold. (Quedan atónitos al ver á Lulú.)
¡Lulú!...

Jul. (¡Se han sorprendido
al ver á la Condesa!...
¡Existe aquí un misterio!...
¡Saberlo me interesa!...)

Lulú Queridos compañeros
el arte aquí me envía.

Todos Salud á la Española
que trajo la alegría.
(Charley pasa á la derecha con Goldont. Lucani y Julieta presentan á Lulú á los invitados, quedando en primer término izquierda por este orden: Rosalía, Goldont, Charley, Lucani, Lulú, Julieta y Raul.)

Char. (A Goldont.)
Es Condesa y es artista
y hasta ayer fué mi doncella.
Mister Goldont, de esta broma
os exijo clara cuenta.

---

(1) Rosalía—Goldont—Lucani—Julieta—Charley—Raul.

Gold. Ser, yo ignoro tal intriga,
ni qué intenta la Española.

Char. Esperad. (A Lucani.)
Señor maestro,
presentadme á esa señora.

Luc. Recibo un alto honor
que no he de retardar.
(Presentando á Lulú á Charley.)
Condesa de Belflor.
(Idem Charley á Lulú.)
Ser Charley de Bulmar.
(Quedan frente á frente Lulú y Charley. Emoción en los demás.)

Char. Aquí ya me tenéis.
¿Qué pretendéis de mí?
¿Quién sois y qué queréis?

Lulú (Después de mirarle muy intencionadamente.)
¡Y yo... contesto así!...

—

(Abanicándose graciosamente pasea por la escena.)
La maja de rumbo
de España salió,
y también de aquella tierra
salí yo,
con torrentes de alegría
que reparto donde voy.
(Vuelve á pasear.)
Nacer española es una ventura,
pues lleva en los ojos aquella mujer,
la sal y alegría, pasión y ternura,
y arrullos de un alma que sabe querer.
Y siente celos de moro,
y muere si se la engaña,
y ríe, buscando alivio
su corazón de gitana.
Y por mucho que la hagan sufrir
á ella siempre verán sonreir,
que el dolor si le lleva por dentro,
disimula, cantando ella así:
Son mis amores tan soñadores,
como los cantos de trovadores.
¡Ay, si me engañan!... sus armonías
lancen al viento mis alegrías.
Que nadie sepa que mi dolor
es desengaño de un triste amor.

Todos La maja de rumbo
de España salió,
y también de España ella
surgió,
con torrentes de alegría
de la tierra en que nació. (1)

Hablado

Raul ¡Viva la española!...
Todos ¡Viva!...
Lulú ¡Pero señores, cortesía! ..
Luc. Perdonadnos, Ser Charley, este entusiasmo por la Condesita. Es nuestra protectora, además de ser una notable artista.
Lulú Maestro Lucani, haréis que me incomode y no es este el momento más oportuno. He de presentarme á estos señores como soy y mi lema es la alegría. Ya sabéis cómo soy. (Dirigiéndose á Charley.)
Char. Bien, Condesita, bien. Pero os ha faltado decir, que sois burlona ó engañadora.
Lulú ¿Porque bromeo?... ¿Porque río?... La risa es la salud del alma, es vida. Yo sólo vivo cuando estoy alegre.
Ros. (A Goldont.) ¿Os agradan nuestras fiestas?
Gold. ¡Oh, la música! ¡La música es mi ideal, y si la interpreta una voz dulce, y si esta dulzura es de mujer y si esta mujer tiene una garganta privilegiada! (Transición rápida.) ¿De vos dicen que teneis una buena garganta? (Fijándose en la de Rosalía.)
Ros. Eso dicen.
Gold. ¡Ya lo veo! ¡Y privilegiada!... (Queda absorto contemplándola.)
Lulú (Continuando la conversación.) Hacedme caso. No sé cómo podéis soportar esa tristeza, esa melancolía... ¡Mirad, mirad á Mister Goldont!... ¡Lo que estará sufriendo!...
(Todos miran y ríen al ver á Goldont en actitud romántica, mirando sin pestañear á Rosalía.)
Gold. (¡Si tú supieras!... ¡Pero yo me desquitaré!...)

---

(1) Rosalía—Goldont—Charley—Lulú—Lucani—Julieta.

Lulú ¡Mister Goldont!... ¡Mister Goldont!... Olvidad esos recuerdos tristes. ¡Alegraos!... (Pasando al lado de Goldont y Rosalía al lado de Julieta.)

Gold. ¡Ay!... ¡Yo sólo estoy contento, cuando estoy triste!...

Lulú La teoría de todos los románticos.

Gold. (A Lulú.) ¿No me habéis dicho que así se interesan las mujeres?...

Lulú (A Goldont.) Y conseguiréis un triunfo.

Gold. ¿Uno? Me parece poco.

Lulú Ingeniaos. (Goldont pasa á colocarse al lado de Teodora y la contempla románticamente. Lulú habla con Lucani.)

Jul. (A Rosalía.) Mister Goldont te ha mirado con demasiada insistencia.

Ros. (A Julieta.) Como á tí Ser Charley.

Jul. Ingéniate para conquistar al Mister.

Ros. ¿Qué intentas?

Jul. No lo sé todavía.

Char. (¿Pero qué se propone la Condesita? ¿Qué pretende de mí y porqué la hago caso? ¿Qué extraña simpatía me inspiró esta mujer?... ¡Ah! Ya me lo explico. Será la confidente de Julieta, y para atraerme á su lado sin inspirar sospechas, ideó este concierto.

Lulú (A Charley.) ¿Os disgustó mi relato, Ser Charley, que os puso triste?...

Char. ¿Sois vos, señora Condesa? Perdonad y permitidme que os bese la mano por el bien que me hacéis. (La besa la mano.)

Lulú Ya empezáis á comprenderme.

Char. No del todo.

Lulú No olvidad que la risa es la salud del alma y mi propósito fué curaros.

Char. Pues bien, condesita. Ya que habéis sabido penetrar en mi secreto, que me lleváis y me traéis como á un niño, decidme, ¿para qué vine aquí?

Lulú ¿Pero no os lo dice el corazón?...

Char. ¡Ah!... Comprendo (¡Es por Julieta!...)

Lulú (¡Gracias á Dios!... ¡Ya es mío!...) Pero, señores. Nos debemos á Ser Charley y á Mister Goldont, que nos hacen el honor de presenciar el concierto y les estamos molestando con nuestras charlas.

Luc. Solo esperábamos su mandato.

Char. ¡Oh! ¡Cuando ustedes quieran!...

Lulú Pues que comience Raúl con sus canciones trágicas.

Gold. Sí. Cuanto más trágicas mejor.

Lulú Estas le harán llorar.

Gold. ¡Oh! Condesa, ¡qué feliz me hacéis! Con canciones trágicas arrullaron mi niñez. Aún recuerdo la del Tamborcillo.

Luc. Aquí tenemos la música.

Lulú Pues cantadla.

Todos ¡Sí, sí!...

Gold. ¡Yo! ..

Lulú ¿Nos vais á desairar?

Gold. ¡Pues sea!... El Tamborcillo. Canción trágica. Maestro, cuando quiera.

(Lucani, dirige el sexteto. Lulú, invita á Charley á sentarse en el sofa, ofrecimiento que acepta. Julieta, Rosalía y Teodora, hacen un grupo á la derecha. Los demás personajes se sientan y prestan atención, y Goldont se coloca en el centro.)

Música

Gold. (Imitando la declamación lírica-francesa, y gestos, y actitudes que marca el cantable, para que resulte el número eminentemente cómico.)

Ran, cataplán, plán, plán, plán, plán,
Ya marcha á la pelea el regimiento,
ya marchan los soldados con afán,
ya marchan con el mismo pensamiento,
ya marchan concibiendo el mismo plan.
Ran, cataplán, plán, plán, plán.
El golpe del tambor les enardece,
las voces del valiente capitán
les pone en movimiento, que parece
aquello un torbellino, un huracán.
Ran, cataplán, plán, plán, plán.
De pronto un grito horrible
recorre la llanura:
¡el tamborcillo ha muerto!,
mil labios rezarán,
y al murmurar los rezos,
llegaban á la altura,
los ecos mortecinos
de aquel ran, cataplán.

Ran, cataplán, plán, plán, plán.
Ya vuelve de la guerra el regimiento,
ya vuelven los soldados con afán,
ya vuelven con el mismo pensamiento,
¡aquellos que no vuelven... no vendrán!...
Ran, cataplán, plán, plán, plán.

—

Raúl ¡Qué trágica historia!...
¡Qué horrenda canción!...
¡En todas mis fibras
sentí el rataplón!
Gold. ¿Queréis que repita?
Raúl Podéis repetir.
Char. ¡Oh, no!... (Levantándose.)
Lulú ¿No os agradan?
Char. Yo quiero seguir
el plan curativo
que ha poco me dió.
¡Canciones sentidas,
mas, trágicas, no!...
Lulú Ya lo oyen, señores.
Debemos cantar
canciones que puedan
hacernos soñar.
(Recitado con orquesta.)
Luc. (Avanzando hasta el centro.)
Yo tengo tan varias canciones amantes,
que de ellas algunas podéis elegir.
Son todas producto de insomnios constantes.
son trozos de un alma que supo sentir.
Después, por el mundo del arte corrieron,
Julieta, mi esposa, las dió á conocer,
y al darnos honores y gloria, quisieron
unir nuestras almas, tal fué su poder.
Char. Cantad la más bella, la más inspirada,
aquella que el mundo triunfal recorrió.
Luc. Señor, no por bella, la más celebrada
fué la titulada, «Sueño de Pierrot».
Char. (¡Mi sueño!)
Jul. (¡Imprudente! ..)
Char. (A Julieta.) Cantadla, os lo ruego.
Luc. (Idem.)
¡Ya lo oiste Julieta!...
Jul. (A Charley.) ¡Señor, perdonad!...
¡Estoy conmovida! .. ¡Dejad para luego...!

Luc. ¿Por qué no ahora mismo?

Char. (Suplicando.) ¡Señora!... ¡Cantad!...

(Lucani, después de convencerla, se dispone á dirigir el sexteto. Julieta, aterrada, mira á su marido, y al ver la indiferencia de éste, suplica con la mirada á Charley que á su vez la suplica. Ella, vencida la duda, canta con muchísima emoción.)

—

Jul.

Dolorido Pierrot del engaño
de su bella y gentil Colombina,
daba quejas, febril, del extraño
proceder de mujer tan divina.
Desolado, Pierrot caminaba
triste y solo buscando á su amor;
pero en vano, que no le encontraba,
y en la lucha rindióle el dolor.
Ya dormido, en su faz se retrata
la amargura que allí se asomó,
y una mueca, llamando á la ingrata,
en sus labios de nieve quedó.
Y un arrullo embriagador
murmuraba en derredor:

(Dirigiéndose á Charley que se levanta emocionado.)

«Sueña con tu amor
que es encantador,
que tu bella y gentil Colombina
es lo mismo que la golondrina;
tornará en primavera al calor
que le da tu amor.»

(Durante la canción Charley da muestras de entusiasmo y alegría, recordando sus amores con Julieta.)

(Lulú comienza á sospechar que aquella alegría no es precisamente por la canción, y contrariada y dolorida, pasa á la derecha observando las actitudes de Julieta y Charley.)

Todos «Sueña con tu amor, etc.. etc., etc.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Char.

¡Brava prima donna!...
Con su canto bello,
con su voz tan dulce
y sus giros tiernos;
todos mis sentidos
los ha electrizado,

y resurge en mi alma
un amor soñado. (1)

Luc. (Satisfechísimo.)
¡Ved aquí mi obra!

Char. Obra de maestro,
que añorar nos hizo
dichas de otros tiempos.

Gold. (A Lulú.)
Condesita, loco
veo yo á mi ahijado.

Lulú (Contrariada.)
Yo haré que se cure,
no pasad cuidado.

Char. Prosiga la fiesta
con más alegría,
que quiero esta noche
que reine la orgía. (2)

Lulú La noche y la luna
nos llama al jardín,
que allí se respiran
amores sin fin.

Char. ¡Al jardín!

Todos ¡Al jardín!...

(Lulú se dirige á Charley para tomar su brazo, pero Charley se lo ofrece á Julieta, que sin darse cuenta, acepta y hacen mutis lentamente por la terraza, seguidos de todos, que maliciosamente van cantando la canción:)

Todos Sueña con tu amor
que es encantador, etc., etc.

(Galdont queda absorto del entusiasmo de Charley, y sigue después con curiosidad el desfile de los invitados, en tanto que Lulú, sorprendida de lo que acaba de ver, y enojada del desaire de Charley, se arranca del pecho las flores que le adornan, las arroja al suelo y cae llorando en el sofá.)

Hablado

Gold. (Corriendo al lado de Lulú, que la ve llorando.)
¡Lulú! ¡Lulú! ¿Qué os pasa?

Lulú ¡Qué ya di con la enfermedad de Mister Charley!... (Quedan haciendo cuadro.)

---

(1) Goldont—Lulú—Julieta—Lucani—Charley.
(2) Goldont—Lulú—Charley—Julieta.

(Lucani, que ha continuado hasta aquel momento to, cando el violín, le pone en alto, como dando gracias después le besa y queda abrazado á él satisfecho de su triunfo. Telón muy lento.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón corto de jardín

ESCENA PRIMERA

ROSALÍA y ELENA y á poco TEODORA y HORTENSIA, y poco después FRANCE, ADELA y LEONOR

Ros. (Saliendo con Elena por la derecha.) Te traigo á este sitio solitario para prevenirte que Mister Goldont, el romántico, no es tan romántico como parece.

Elena Yo había advertido lo contrario.

Ros. A mí me ha pedido una cita.

Elena ¿Dónde?

Ros. ¿Dónde?... Donde no puede decirse.

Elena (¡Te veo!...) Pues á mí me ha dado un pellizco.

Ros. ¿Dónde?

Elena Donde no puede decirse tampoco.

Teod. (Saliendo con Hortensia y France por la izquierda.) He salido huyendo de él porque, aprovechando un descuido, me abrazó, y temí quedar entre sus brazos.

Hort. ¿De emoción?

Teod. ¡De lo que apretaba!...

Hort.
France ¡Ja, ja!

Adela (Saliendo con Leonor.) Celebro encontraros.

Adela ¿De qué os reís?

Teod. De la locura del americano.

Ros. Todo eso que hace es para aprovecharse de nuestra mojigatería. Ese señor romántico es un fresco. que, haciéndose pasar por memo, consigue más que los listos.

Adela ¿Será verdad?...
Teod No debemos consentirlo.
Hort. Hay que castigarle.
France Unámonos todas contra él.
Todos ¡Sí, sí!
Ros. Obliguémosle á que dé sus amores á una de nosotras, y ¡ay! de él como sea romántico...
Teod. Silencio. Mister Goldont llega.
Adela ¡Huyamos!
Ros. ¡Sálvese la que pueda!
Todas ¡Sí, sí! (Mutis por la derecha.)

ESCENA II

MISTER GOLDONT y poco después CHARLEY

Gold. (Saliendo por la izquierda y llamando á las muchachas que huyen.) ¡Chist!... ¡Chist! ¡Huyen!... Pues la que huye, corre; la que corre, teme; la que teme, ama, y la que ama, está á dos pasos del precipicio...

¡Mister Goldon!... Has estado haciendo el primo cincuenta y nueve años, día más, día menos. Más bien más

¡Quien me iba á decir que una mirada oblícua y una dejadez lánguida tendría tantas consecuencias!... (Queda en actitud romántica, exagerándola un poco.)

Char. (Saliendo) ¿Pero se puede saber á que me traes á este sitio?...
Gold. Ser. Yo no puedo aguantar más tiempo mi romanticismo. Mi seriedad corre grave riesgo con tanta mujer hermosa, y sospecho que el maestro Lucani y sus discípulos nos preparan una (Acción de pegar.) sorpresa.
Char. ¿Pero qué has hecho?
Gold. No os alarméis... No he pasado de galanterías...
Char. Entonces, ¿por qué te preocupas?
Gold. No es por mí.
Char. ¡Por mí!...
Gold. Os habéis internado demasiado en el jardín con Julieta, y la curiosidad de Lulú al seguiros, me ha dado que pensar.
Char. ¿Y eso es todo?

Gold. Es que detrás de Lulú iban los invitados, y detrás... el maestro Lucani.

Char. ¿Y nos ha seguido el maestro?

Gold. Pude evitarlo entreteniéndole con unas excentricidades. Hice el amor á todas las jóvenes; él me animaba, ellas lo celebraban y todos pasamos el rato.

Char. ¡Y después!...

Gold. Preguntó por Julieta y por usted, y Lulú, riendo como siempre, le contestó que estábais á la luz de la luna cantando el «Sueño de Pierrot». Al principio se mostró orgulloso con su triunfo, pero luego advertí un gesto de disgusto y corrí á preveniros y á suplicaros que abandonemos estos sitios.

Char. No he de salir de aquí.

Gold. ¡Pero Ser!... Considerad que una palabra indiscreta puede hacer pensar al Maestro lo que no existe.

Char ¿Qué dices?

Gold. Un capricho pasajero no debe perjudicar la reputación de una mujer casada, que acabáis de conocer.

Char. ¡Y si yo te dijera! ..

Gold. ¿Acaso ella?...

Char. ¡No!

Gold. ¡No os entiendo!

Char. ¡Es tan fácil!...

Gold. ¡Ah! ¡Entonces, la neurastenia que padecíais, era la mujer del maestro Lucani!... (¡Y para esto estudie usted medicina!)

Char. Cuando Julieta fué á cantar á mi país y me dió sus amores, no era de nadie, y cuando la secuestraron los consejeros de mi familia porque era una cantante, me juró esperar hasta ser mía.

Gold. Se le olvidaría el juramento, y ya creo que es inútil recordárselo.

Char. Ella no es feliz con su marido.

Gold. ¿Y vais á cometer la locura de disputársela?

Char. No sé; pero es preciso que yo vuelva á su lado y que tú entretengas al maestro Lucani.

Gold. ¡Yo! ¿Pero cómo?

Char. Hazle beber, ó tocar sus canciones, que eso también le trastorna; derrocha el oro entre

los invitados, que todo me parecerá poco si consigo el amor de Julieta. (Mutis izquierda.)

Gold. ¡Completamente perdido! ¿Pero qué hago con el maestro Lucani? ¡Ser Charley! ¡Ser Charley! (Mutis izquierda.)

Mutación á la vista

CUADRO CUARTO

Jardín á todo foro, cubierto de flores. En segundo término izquierda, pabellón saliente, con puerta y escalinata al costado, y grande ventanal dando frente al público. Debajo del ventanal, un banco de piedra con respaldo. La luna, iluminará la escena, cayendo su luz sobre el banco y ventanal del pabellón. El interior de éste, alumbrado por una luz roja.

ESCENA PRIMERA

JULIETA, LULÚ y CHARLEY

Música

(Al levantarse el telón, aparecen en escena, sentados en el banco, Julieta y Charley. Aquélla, reclinada en los brazos de éste en profunda abstracción, y Charley, contemplándola amorosamente. Lulú, desde la ventana, contempla llorosa el idilio. La orquesta preludiará una melodía apasionada, acompañada de las voces de dentro, que, á boca cerrada, entonarán la canción «Sueño de Pierrot», percibiéndose en escena los sonidos como si fuese el eco.)

Lulú (Desde la ventana.)
Queriendo curarle su mal amoroso,
sin yo sospecharlo, contraje su mal,
y al darle el remedio, me daba la muerte-
pues veo perdido, mi amor ideal!
Se oculta dentro del pabellón,) (Las voces de dentro, se acentúan, percibiéndose más claramente en la esce, na. Julieta vuelve de su abstracción y se levanta alarmada.)

Jul. (A Charley.)
¿No oiste?

Charl. ¿Los ecos de nuestra canción?
¡Si está en el ambiente, si todo es amor!...
Jul. ¡Oh! Calla, que el eco nos puede vender!..
¡Que nadie lo sepa!...
Charl. ¿Qué temes?
Jul. ¡No sé!...
Charl. ¿No tienes todo mi amor?
Jul. ¡Charley, calla por piedad!...
Charl. Ven conmigo, ¡huye de aquí!...
Jul. ¡Calla!
Charl. (Insistiendo.)
¡Ven!... (La abraza.)
Lulú (Desde la gradería, donde ha estado observando el diálogo anterior.)
¡No puedo más!...
(Las voces de dentro se acentúan cada vez más, como si brotasen de las flores.)
Jul. ¡Calla, maldita canción!...
No me persigas así...
que hasta en las plantas te encuentro
aumentando mi tormento
siempre que llegas á mí.
Charl. No la maldigas, Julieta,
que ella la vida me dá,
y ella otros tiempos añora
de amor y felicidad.
(Con exaltación.)
Divina canción, cuyas notas
alegran mi vida,
no cesen tus ecos
que son mi ilusión.
Jul. Esa canción, que es tu vida,
para mí, es canción de muerte;
porque en ella están las almas
de dos hombres que me quieren.
Charl. ¡Huyamos!...
Jul. ¡No!...
Charl. No destroces
la ilusión que me dió vida.
Jul. ¿Pero no ves que al dejarte,
también destrozo la mía?
Charl. Entonces, Julieta,
¿por qué me has llamado,
por qué interrumpiste
mi sueño de amor?
Jul. Lulú, la cantante,

de tí enamorada,
por verte, la fiesta
dispuso en tu honor.

Charl. ¿Lulú?...

Jul. Sí, que llora
su triste destino
por no haber hallado
su amor ideal.

Charl. ¡Lulú!... ¡Pobre niña!...
También, cual nosotros,
está perseguida
del sino fatal.

Lulú (Que al oir su nombre, baja del pabellón para escuchar mejor, da un grito, cayendo en el banco.)
¡Ay!...

Charl. ¡Eh! (Volviéndose y corriendo á Lulú.)

Jul. (Lo mismo.)
¡Lulú! ¡Desmayada!...

Lulú (Reponiéndose y disimulando.)
¡No, no! ¡No fué nada!
¡Venía corriendo! ¡Sentí una opresión!

Jul. ¿Y lloras?

Lulú No lloro.
Si estoy muy contenta,
si yo siempre río, según mi canción. (1)
(Lulú, que queriendo disimular su emoción, empieza alegre, termina llorando.)

Charl. Lulú, ocultáis algo,
si estáis muy nerviosa.
Decidme qué os pasa.

Lulú Pues bien, escuchad.
Lucani, el marido
de vuestra Julieta,
seguido de todos,
os viene á buscar.

Jul. ¡Estamos perdidos!...

Lulú ¿Por qué?

Jul. Si han notado
mi ausencia.

Lulú No temas.

Jul. ¡Mi reputación!...

Lulú A todos he dicho
que á Charley le quiero,

---

(1) Julieta—Lulú—Charley.

y le he secuestrado
en el pabellón.

Charl.
Jul. } ¡Lulú!...

Lulú Era forzoso.

Jul. Por mí te condenas.

Lulú ¡Y á mí qué me importa,
si muero de pena!.
¡Si arrastro una vida
de amargo dolor!...
¡Si estoy siempre sola!...
¡Si no encuentro amor!...

Charl. ¡Lulú!...

Jul. ¡Charley, quiérela!...

Lulú No, no. No os obligo.
Salvad á Julieta
saliendo conmigo.
Que juntos nos vean,
mintiendo un amor.
En eso consiste
tan sólo el favor.

Jul. ¡Oh! ¡Lulú!... ¡Qué alma tan grande!

Charl. ¡Tanto como mi tormento!...

Jul. Quiérela, Charley; mi Charley.
(Suplicándole.) (1)

Charl. ¡Querer á dos!... ¡Si no puedo!...

Jul. Piensa que soy de otro hombre
y mi amor es criminal.

Charl. Piensa que dejas mi alma
insensible para amar.

Recitado

Jul. ¡Marcha con Lulú!...

Charl. ¡Contigo!...

Lulú ¡Salvad su honor, por piedad.

Cantado

Jul. ¡Por nuestro amor!.. (A Charley.)

Charl. (Hace movimientos negativos.)
¡No!

Jul. Por tu amor,

---

(1) Lulú—Charley—Julieta.

deja á mi viejo vivir
y no aumentes mi dolor.
¡Con Lulú, debes partir!.

Charl. (A Lulú, que se le acerca suplicante.)
¿Pero dónde, bella niña?
¡Sin amor!... ¡Sin ilusiones!...

Lulú (Con exaltación.)
¡Al más allá!... Donde quieran
llevarnos los corazones.

(Lulú, con la acción, le indica que le siga por el último término derecha. Charley, maquinalmente, más que vencido, la sigue. Al llegar al centro de la escena, Lulú le interroga con la mirada y le indica que vea á Julieta llorando. Charley, en un arranque de pasión, se desprende de Lulú y corre á abrazar á Julieta, que habrá permanecido en primer término izquierda. La besa en la frente y muy apenadísimo y sin dejar de mirar á Julieta, va haciendo mutis con Lulú, por último término derecha.)

Jul. (Viéndoles marchar.)
¡Se va con otra mujer
mi única y bella ilusión!...
¡He cumplido mi deber...
destrozando el corazón!...
(Llorando se sienta en el banco)

ESCENA II

JULIETA, GOLDONT y LUCANI

Goldont aparece por el pabellón seguido de Lucani, á quien indica la dirección que llevan Charley y Lulú, y desaparece en persecución de éstos. Lucani quiere seguirle, pero al ver á Julieta llorando, corre á su lado

Recitado

Luc. ¡Mi Julieta! ¡Tú, llorando!...

Jul. (Queriendo disimular.)
¡Sí! Llorando de alegría.
Tu canción forma tomando
ha poco aquí resurgía.

Mister Charley, el soñador,
en Lulú ha creído ver,
á Colombina, á su amor,
y la va á hacer su mujer.

Luc. ¿Y eso te causa emoción?

Jul. Inmensa, porque has triunfado.
El triunfo es de tu canción
que á Charley le ha transformado.
Esa creación genial
que te dió fama y honores
y que recorrió triunfal
en boca de trovadores,
con haber sido tu gloria
de artista, escúchalo bien,
hoy te ha dado la victoria,
que lo es para mí también.
Porque esa canción divina,
que nos unió en fuertes lazos,
te la inspiró Colombina,
que soy yo. ¡Ven á mis brazos!

Luc. Julieta, me haces llorar.
¿Qué dices, que no entendí?

Jul. Que hoy has logrado triunfar
de todos y hasta de mí.
(Quedan abrazados.)

Lulú y Char. (Dentro, cantando.)
Que tu bella y gentil Colombina
es lo mismo que la golondrina,
tornará en Primavera al calor
de tu amor.

Luc. (Al oir la canción se desprende de los brazos de Julieta y llega al centro á escuchar, y desde allí dice simultáneamente, hablado.)
Por arte de arte divina,
mi canción forma tomó
y resurgió Colombina
como soñaba Pierrot...
(Lucani y Julieta quedan sentados en el banco contemplándose amorosamente.)

ESCENA ULTIMA

Todos los personajes de la obra menos LULÚ, CHARLEY y GOLDONT. Aparecen varias muchachas por el pabellón y al asomarse por el ventanal y contemplar el idilio de Julieta y Lucani, deshojan

rosas, que dejan caer sobre éstos. Los demas personajes se asoman por varios términos de la derecha, y haciendo cuadro, cantan emocionadísimos

Todos «Sueña con tu amor
que es encantador,
etc., etc.

(Telón lento.)

FIN DE LA OPERETA

Obras de Luis Pascual Frutos

Trabajar para su daño.
Los currinches.
El 15 de Mayo.
El portfolio madrileño
El país de las mujeres.
El Wargraph.
Varietes.
El guitarrico.
La caprichosa.
La buena moza.
Los Catariongos.
Noche de vela (Diálogo).
El eterno masculino (Idem).
El eterno femenino.
La buena sociedad.
Elemental y superior (Entremés).
Sangre torera.
Solo para niñas.
El Ramadán.
La mujer del prójimo.
Musetta.
¡Si las mujeres mandasen!...
El amor del diablo.
La Liga de las señoras.
La Estrella del «Moulin Rouge».
El Club de las solteras.
Molinos de viento. (7.ª edición.)
Las hijas de Lemnos.
Canto de Primavera.
Sueño de Pierrot. (2.ª edición.)
Maruxa.

Precio: UNA peseta